

# Nuestro pasado no nos pertenece

Lucía Ramis explora las turbulentas relaciones familiares en su última novela, 'Las posesiones'

■ JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

Los telediarios están llenos de noticias truculentas y crímenes morbosos, pero aunque estemos prácticamente inmunizados gracias a la retransmisión casi simultánea del horror, algunos sucesos nos impactan más que otros. Tal vez por su crueldad extrema, por lo inexplicable de la brutalidad humana, o quizás porque los homicidas no encajen con el prototipo de lo que entendemos por delincuente, sino que más bien caen en la etiqueta de las 'personas normales', si es que realmente existen. Así, hay casos que nos estremecen porque podrían haberlos ocurrido a nosotros; no sabemos si como víctimas o como verdugos, pero el camino al espanto pasa

por la empatía. Pero cuando hay relación personal, por lejana que sea, con alguno de ellos, todo se multiplica hasta el infinito.

Y así arranca 'Las posesiones', la última novela de Lucía Ramis (Palma de Mallorca, 1977), con una escena demasiado habitual, la de una familia sentada frente al televisor, horrorizada por un crimen salvaje, pero con tintes preocupantemente cotidianos: en los primeros noventa, el empresario Benito Vasconcelos asesina a su mujer y a su hijo y luego se quita la vida. Ese suceso impresionará tanto a la entonces joven protagonista de la novela, que dos décadas después todavía sigue intentando aclarar los interrogantes que rodearon a ese parricidio.

En una red de triple hilo argumental, seguiremos a la narradora, una periodista que regresa a su casa familiar en Mallorca para pasar unos días y ayudar a su padre, envuelto en un violento conflicto con

un vecino. Pero a la vez que asomen los viejos fantasmas familiares, también lo hará el pasado, con la aparición de un antiguo amor de la protagonista.

Es esta una novela intensa, de intimidad desbordante, que mira hacia adentro para proyectarse en el exterior, en la que el 'yo' y 'los otros' están profundamente imbricados. Signo además de los tiempos, bucea desde el presente en un pasado reciente, unos años noventa que parecen mitificarse, desde las referencias culturales -'El gran Lebowski' o 'El rey pescador'- a la pérdida de la inocencia colectiva -la gran corrupción destapada en aquella década.

Escrita originalmente en catalán -la obra ganó este mismo año el premio Llibres Anagrama-, deducimos que la



## LAS POSESIONES

Autor: Lucía Ramis. Novela.  
Ed.: Libros del Asteroide. 2018. 224 páginas. Precio: 17,95 euros

propia Ramis ha vertido el texto al castellano, pues no aparece en el libro mención alguna sobre la autoría de la traducción. Y no deja de resultar interesante el uso del bilingüismo, asomando el catalán especialmente en las conversaciones familiares, como si en este caso la sociolingüística se pusiera al servicio de la narrativa. Sorprende, eso sí, ese 'code switching' tan natural, el paso de una lengua a otra, o las incursiones con que se salpica el discurso en cada idioma. Pero no son las únicas lenguas: también asoman otras lenguas modernas -«¿Cómo se diría en inglés? -Ni idea», aparece en un diálogo-, como el francés en los recuerdos del liceo o en préstamos fosilizados, que un siglo más tarde todavía nos siguen resultando 'chic': «peinada a lo garçon».

Sería interesante, además, poder comparar ambas versiones, pues no es habitual poder degustar traducciones -incluso propias- donde se haga gala de un dominio tan absoluto del castellano que permite a Ramis recorrer todos los registros, desde el neutro del lenguaje periodístico hasta otros momentos más poéticos, pasando por la variedad de los usos cotidianos, desde el familiar hasta el juvenil. Y cada registro es diferente y acertado.